

Roberto Arlt, el gran escritor que escribe mal

Para Ricardo Piglia, es el padre la novela moderna argentina, y muchos otros dirían que de la latinoamericana también.

POR: **Alfredo Loera**

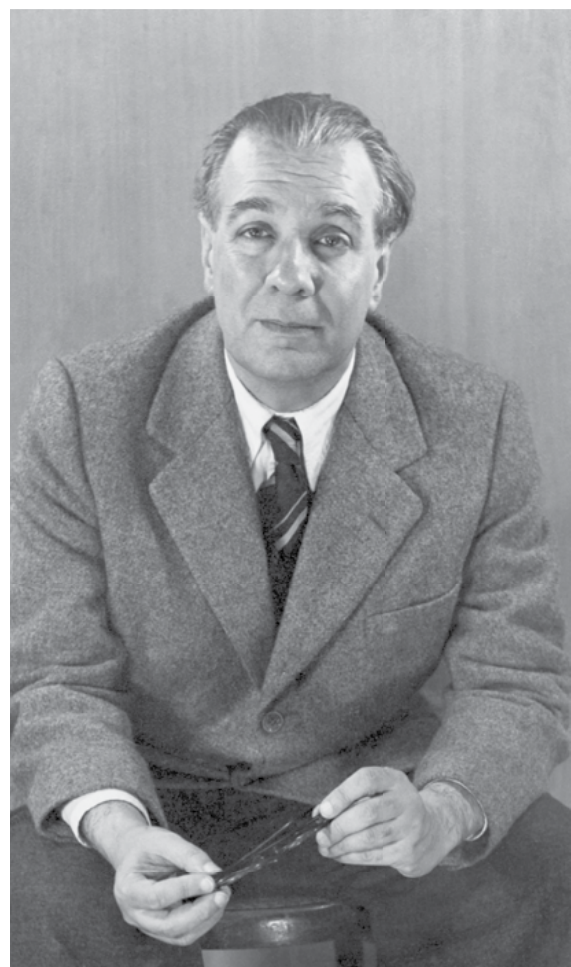
¿Qué es lo que hace que una persona sea un gran escritor? ¿Se trata sólo de una cuestión de estilo? ¿El hecho de tener una prosa pulida convierte a un autor en alguien digno de leer? La obra de Roberto Arlt plantea estas y otras interrogantes.

Es famosa la sentencia del novelista y poeta irlandés, Oscar Wilde, donde dice que lo único necesario para la escritura es tener algo que decir. Sin duda la frase polemiza debido a que en el mundo de las letras, una de las preocupaciones principales es el estilo, la pureza de la prosa y el lenguaje. Normalmente, se habla de esta cualidad en sentido positivo. Muchos autores son admirados por la capacidad que tuvieron para redactar grandes líneas y párrafos. Por ejemplo, tenemos el caso de Gustave Flaubert y la palabra justa

Si hay un autor que estuvo a punto de desbanca a Borges como el gran escritor argentino, ese fue Roberto Arlt.

(le mot juste) con la que redactó las memorables páginas de *Madame Bovary*. El francés desde entonces ha sido ejemplo de otros muchos que se han aventurado en el peligroso camino de la creación literaria. Uno de esos discípulos es Mario Vargas Llosa, como él mismo lo ha aseverado en múltiples entrevistas, quien se leyó toda la correspondencia flaubertiana con el afán de encontrar consejos de escritura, hecho que se advierte en las novelas del peruano, notablemente trabajadas. En nuestra lengua otra referencia ineludible siempre es y será Jorge Luis Borges.

¿Quién no recuerda aquellos ensayos magistrales de *Otras inquisiciones*, los cuentos de *El Aleph* o *Ficciones*, la exactitud con la que el fraseo nos lleva a través de esas historias fantásticas? Según Juan José Arreola, Borges renovó el español, y puede que sea cierto, al despojarlo de su herencia barroca. Era de esperarse. Aún resuenan aquellos comentarios donde el autor de *Ficciones* aseguraba, sin titubeos, que la lengua inglesa con su estructura directa y sonoridad onomatopéyica era superior a la castellana. Desde entonces, se convirtió en el juez de lo que estaba bien o mal



Jorge Luis Borges Foto: Grete Stern